

NOVECENTO
PROTAGONISMO DE LA PALABRA



▣ **MIGUEL RELLÁN**

FOTO: www.madridteatro.net

Novecento es libro, es película y ahora monólogo teatral. No he leído el libro, no he visto la película, así que no puedo caer en la tentación de comparaciones. La historia que cuenta

Alessandro Baricco

me llega exclusivamente a través de la palabra emitida e introyectada de

Miguél Rellán

. Por decirlo de una vez,

Novecento-teatro

es todo un acierto, tanto por la puesta en escena de

Raúl Fuertes

como por la ajustada e inteligente interpretación de

Miguel Rellán

.

Tal cual se ha concebido, la palabra es protagonista absoluta. Como nunca, ha estado tan desnuda la escena, ausente de cualquier tipo "atrezzo". Ni siquiera está presente la trompeta de quien nos lo cuenta - era trompetista - para evocar los momentos del pasado. En el tiempo en que nos narra la historia de su amigo **Novecento**, ha vendido la trompeta, y es lógico que no la posea, pero al ser un adelante y atrás en el recuerdo cabría la posibilidad de recurrir a ella. No es necesaria.

Desnudo también está el sonido. Ni un atisbo de ambiente sonoro - podría ser el rumor e las olas, la evocación de la melodía del piano, ya que **Novecento**, el nombre del personaje recordado, era un "crack" en esto de interpretar músicas que procedían de no se sabe dónde...

-, salvo la voz de

Miguel que

llega al espectador con naturalidad y sin retoricismo. Una palabra cálida y con una gran fuerza evocadora. Lo más sorprendente es verificar cómo el poder de la palabra puede generar cantidad de imágenes en la mente del espectador. Ello se debe a que el texto de

Alessandro

está plagado de vocablos y descripciones altamente expresivas.

Novecento es la historia de un pianista inigualable como artista y como persona. Había nacido y abandonado en uno de esos barcos-crucero, y nunca había bajado a tierra. Como artista, por su magistral interpretación de una música fuera de lo corriente. Como persona, porque su vida quedó circunscrita al barco, una vida creada por él mismo, alérgica a pisar tierra, con lo que supone de riesgo a vivir el día a día. Algo imposible para él.

Si algo caracteriza a **Miguel Rellán** es la capacidad, que posee, de naturalidad y comunicación, teñidas de una inocencia interpretativa. El texto fluye de modo tal, que terminamos por identificarnos con su personaje, y le creemos cuando nos dice que ha tenido un amigo llamado

Novecento. El texto rezuma ternura y

admiración por su amigo, y esto se percibe continuamente durante la representación en las palabras de

Miguel que nos

llegan a nivel emocional.

Lo más impactante es cómo con lo mínimo se puede conseguir lo máximo. A través del texto y la interpretación se crea en el espectador imágenes tan vívidas, que permiten asistir a esta historia narrada como si la estuviéramos viéndola y oyéndola. Texto y representación están salpicadas de un fino humor que **Miguel** sabe dosificar con delicadeza y sin subrayarlo.

Este óptimo resultado final es fruto de una compenetración entre **Raúl Fuertes**, que cree y ama el texto, y **Miguel**

I Rellán

, que da la sensación de que la amistad con

Novecento

, es la de su propio amigo como

Miguel

. Convierte al narrador espurio a la historia, en narrador que se implica en su propia vivencia.

En definitiva, éste es siempre el desafío de cualquier actor: desaparecer bajo la piel del personaje.

Si hay una representación que no conviene perderse es este *Novecento*. No solamente es una función en la que el interés no se pierde nunca, sino que impele a profundas reflexiones acerca de la vida, y los variopintos tipos que jalean esa vida. Por parte del personaje que nos cuenta la historia y cómo nos la cuenta, es un canto de amistad sin pedir nada a cambio. Por parte de

Novecento

nos hace reflexionar acerca de lo que puede ser esencial en la vida, sin buscar sobreañadidos a la existencia del ser humano. Es cierto que

Novecento

es un ser incapaz de enfrentarse a la vulgar realidad cotidiana, nunca ha bajado de ese barco, y por lo tanto tal actitud le aporta, aparentemente, un punto negativo, pero la pregunta que se nos queda en el aire es: ¿vale la pena asomarse a esa realidad? La lucha entre

Novecento

y

otro

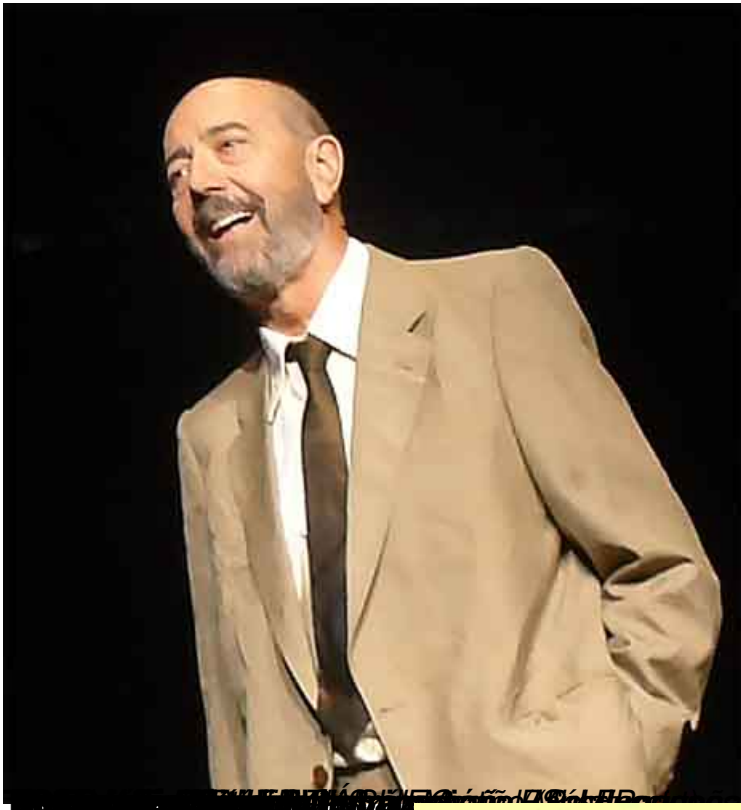
pianista

petulante es significativa: ¿triunfar en la vida y convertirse en la arrogancia y superficialidad andante?

Novecento. Baricco. Rellan. Raúl. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande

Viernes, 30 de Mayo de 2014 11:53 - Actualizado Miércoles, 11 de Junio de 2014 10:21



MICHAEL RELLAN (poranéas)



[José R. Díaz Sande](#) [Novecento](#) [Raúl](#) [Baricco](#) [Rellan](#) [Crítica](#) [Raúl](#) [](#)



Novecento. Baricco. Rellan. Raúl. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande

Viernes, 30 de Mayo de 2014 11:53 - Actualizado Miércoles, 11 de Junio de 2014 10:21



<http://www.elpais.com/2014/05/30/21a-26-Cataluña>